

## Mil quinientos ocho retratos

La historia de amor de Gilda Lombardo de Miceli, que transcurrió a contratiempo entre los años 1974 y 1986, en Santiago de Chile, es un trasunto fotográfico<sup>1</sup>. Germán Miceli, su esposo, fue detenido por fuerzas policiales en septiembre de 1973, pocos días después de la rebelión militar acaudillada por el general Augusto Pinochet. Trabajaba como fotógrafo de prensa. No se le acusó de nada.

5 Dos semanas después fue detenida Gilda. La trasladaron fuera de la ciudad en un furgón militar y la internaron en una granja<sup>2</sup> habilitada como prisión. Sólo permaneció allí treinta y cuatro días, al cabo de los cuales, sin explicaciones, fue puesta en libertad.

De su esposo no volvió a tener noticia cierta. Recorrió cuarteles<sup>3</sup> y comisarías, se sirvió de averiguaciones reservadas<sup>4</sup> que le proporcionaban<sup>5</sup> periodistas amigos de Germán, interrogó a soldados  
10 y a oficiales desafectos<sup>6</sup>, y procuró la intervención de algunos familiares tan lejanos como influyentes: lo único que logró, sin embargo, fue una suma de informaciones contradictorias y una nueva advertencia policial para que abandonara su investigación. El 13 de marzo de 1974, asustada y enferma, dejó de buscar y se hizo la primera fotografía.

Los antepasados del delirio con el que Gilda Lombardo habría de convivir durante más de doce años,  
15 hasta el último día de su vida, estaban en la memoria de su primera juventud, en los días aquellos en los que conoció a Germán y se enamoró de él. Había aprendido entonces a exorcizar la muerte.

Si los ojos que la miraban y aun la mirada misma envejecían frente a su cuerpo, observando cada uno de sus movimientos y de sus reposos, no podrían medir los agrietamientos<sup>7</sup> que se fueran obrando en él ni la descomposición que los consumara: ellos mismos, los ojos, irían agrietándose y consumiéndose  
20 con la misma prisa. Gilda, entonces, no envejecería, porque German no la vería envejecer: su carne, protegida del paso del tiempo por la fragmentación minúscula del propio tiempo, permanecería ya perpetuamente quieta.

Cuando secuestraron a Germán en septiembre de 1973, sin embargo, envejeció brutalmente. Descubrió con asombro que no era ya la misma muchacha que diecinueve años antes había conocido a  
25 un hombre y lo había amado. No sabía explicar cuándo había ido cambiando, cuándo la piel se le había cuarteado<sup>8</sup> o se le habían hinchado<sup>9</sup> las carnes en la cintura: cada instante había sido igual al anterior e igual al siguiente, nada se había mudado.

En un rincón del dormitorio, del lado de la cama que usaba Germán, preparó un estudio fotográfico sencillo: dos focos<sup>10</sup> cruzados, un canapé y la cámara sujeta sobre un trípode. Compró un vestido  
30 exclusivo, escotado y sin mangas<sup>11</sup>, y se hizo la primera fotografía con él, sentada en el canapé y mirando a la cámara con una suave expresión de desesperanza. Al día siguiente volvió a retratarse: el mismo vestido, la misma postura, la misma expresión. Ya no dejaría de hacerlo hasta el 16 de julio de 1986, el día en que murió.

Gilda Lombardo pensaba que si Germán regresaba a casa y la miraba de nuevo, reconocería ahora

---

<sup>1</sup> un trasunto fotográfico: *une copie, une reproduction photographique*

<sup>2</sup> una granja: *une ferme*

<sup>3</sup> el cuartel: *la caserne*

<sup>4</sup> averiguaciones reservadas: *des informations confidentielles*

<sup>5</sup> proporcionar = dar

<sup>6</sup> desafectos: *opposés au régime*

<sup>7</sup> el agrietamiento: *la formation de crevasses*

<sup>8</sup> cuartear: *crevasser*

<sup>9</sup> hinchar: *gonfler*

<sup>10</sup> el foco: *le projecteur*

<sup>11</sup>: un vestido exclusivo, escotado y sin mangas: *une robe d'un modèle unique, décolletée et sans manche*

35 las huellas<sup>12</sup> de un tiempo. Encontraría a una mujer extraña, separada de aquélla que dejó por una  
sucesión de días y de imágenes que él no había ido aprendiendo y aprobando: Gilda habría envejecido  
al margen de sus ojos, sin su consentimiento ni su examen. Nunca volvería a amarla, porque no volvería  
a encontrarla nunca. Inventó aquel disparate<sup>13</sup> para revocar<sup>14</sup> la Historia. Retratándolos, trató de  
almacenar<sup>15</sup> los años extraviados<sup>16</sup> o de fulminar sus rastros<sup>17</sup>. Amontonó<sup>18</sup> todas aquellas fotografías  
40 para que Germán, al volver, comprobara que cada una de ellas, era igual a la anterior y a la siguiente, y  
aceptara, por tanto, que ella no había envejecido: ella no había vivido aquel tiempo.

Los mil quinientos ocho retratos que se hizo, revelados en tamaño 20 x 25, fueron encuadernados en  
ciento doce álbumes. Debajo de cada fotografía, en una tira adhesiva de papel blanco, figuraba la fecha  
en que fue tomada. El álbum número ciento trece, incompleto, sólo contenía veintiún retratos. El último  
45 de ellos estaba fechado el 9 de julio de 1986. Dentro de la cámara, en la película sin revelar, había siete  
fotografías más.

Luis G. Martín, "Gilda Lombardo de Miceli" in *Los oscuros*, 1990



"¿Dónde están?", Seyre (Sergio Fierro Pacheco)

---

<sup>12</sup> las huellas: *les traces*

<sup>13</sup> el disparate: *l'extravagance*

<sup>14</sup> revocar: *nier*

<sup>15</sup> almacenar: *rassembler*

<sup>16</sup> extraviados: *perdus*

<sup>17</sup> fulminar sus rastros: *réduire leurs traces en cendres*

<sup>18</sup> amontonar = almacenar